



Pelayos

Boletín de los Pelayos de Cataluña

Época II

Barcelona Julio 1933

Núm 14

¡Santiago y tierra Española!

¡SANTIAGO Y TIERRA ESPAÑA! Frase hermosísima con la que nuestros mayores proclamaban su unidad de fe y de Religión, sin la cual España no hubiera llegado al cénit de su gloria; porque esa unidad, como dice Menéndez Pelayo, es la única que tenemos y no otra. Esta unidad religiosa nos ha dado fortaleza, para luchar por nuestra independencia ocho siglos, hasta alcanzarla; para vencer a los pueblos más salvajes, hasta dominarlos; para ofrecer a Cristo un mundo de ántes convertido al Catolicismo. Y porque España quiso esta unidad católica, proclamada en el Concilio III de Toledo por boca de nuestro rey Recesvinto, puestas sus manos sobre los Evangelios, que le ofrecía San Leandro, Arzobispo de Sevilla; por ésto el Apóstol Santiago ha protegido a España, a través de la Historia.

¿Como no la había de proteger, si él mismo en persona vino a evangelizar a España, recorriéndola hasta sus últimos confines, para convertirla a la fe de Jesucristo Nuestro Divino Maestro? ¿Como no la había de amar si, estando durmiendo junto al Ebro, en Zaragoza, se le apareció en carne mortal la Virgen Santísima, diciéndole que España sería el pueblo católico por excelencia y el más mariano de todos los pueblos? ¿Como no la había de proteger si, martirizado en Jerusalén por el rey Herodes, quiso que su cuerpo estuviese enterrado en España? Y en efecto sus discípulos, tomando las veneradas reliquias del Apóstol, las trajeron a España en una nave, que, batida por los vientos arribó a las costas de Galicia, y fueron enterradas en la Ciudad de Iria, que después se llamó Santiago de Compostela.

Por esto, Pelayo, ha brás visto a nuestro Apóstol sobre un caballo blanco, blandiendo con la diestra la espada y levantando con la izquierda el estandarte de la Cruz, mientras gimen derrotados a sus plantas los soldados sarracenos. Y no creas que eso son excesos de la imaginación del artista, no; que en la célebre batalla de Clavijo es tuvo indecisa la victoria, hasta que apareció el apóstol montado en caballo blanco como confesaron haberlo visto sus mismos enemigos.

Por tanto, Pelayo, la fiesta del Apóstol ha de servir para reafirmar una vez más el sentido católico del pueblo Español, para hacernos dignos de la protección de Santiago. Y ese

sentido católico ha de consistir en exigir que España vuelva a ser la Nación católica por excelencia, sin mixtificaciones, sin respetos humanos, aún contrariando tendencias extrañas; en exigir que en todas las manifestaciones de la vida española el fundamento sea el ideal católico, la ciencia católica, la conformidad de toda la vida con las enseñanzas de la Religión católica; en no tolerar que en España impere la masonería, enemiga de la Religión, y querer que la Unidad Religiosa sea el lema de todos los españoles. Solo así el Apóstol protegerá a España; solo así hará que prosperen las empresas de nuestra Patria.

C O N S I G N A: Procurar que la Fiesta del Patrón de España sea fiesta espiritual, pidiendo al Apóstol el triunfo de la UNIDAD CATOLICA en nuestra querida Patria.



Genio militar español, guipuzcoano (de Ormaiztegui). Fue voluntario en los sitios de Zaragoza, en la guerra de la Independencia. A las órdenes del Marqués de Moncayo, luchó contra los constitucionales, ascendiendo siempre por méritos de guerra. Fernando VII lo apreció mucho; pero enemigo de la camarilla liberal de Palacio, Zumalacárregui fue dimitido de sus mandos militares, retirándose a Pamplona.

Iniciado el alzamiento carlista en 1833, a la muerte de Fernando VII, Zumalacárregui se presentó en Huarte-Araquil, tomando el mando de las fuerzas carlistas. Organizó, equipó, y dirigió las divisiones carlistas, dándoles una eficacia, que ha sido siempre la admiración de los técnicos militares, nacionales y extranjeros, hasta el punto de que estos dicen que el mismo Napoleón no hubiera hecho más de lo que hizo Zumalacárregui con los medios de que disponía.

Desde entonces, cada combate era para él una victoria, derrotando a los generales liberales, Rodil, Córdoba, Jauregui, y al mismo Espartero. Contra su parecer, por orden de Carlos V, emprendió el sitio de Bilbao.

Mientras examinaba las obras de defensa de Bilbao desde el balcón de una casa vecana a Boguña, una bala enemiga lo hirió; y llevado a Cogama, murió cristianamente asistido por un sacerdote.

Su odio a las ideas liberales le hizo dejar la Corte primero, y defender la causa carlista después.

Ha dicho un crítico militar que Zumalacárregui es famosísimo "como improvisador de un ejército admirable, como gran maestro de la guerra de montañas, como táctico insigne, y como dotado de gran inteligencia, firmeza de carácter, lealtad a su Príncipe y valor incorruptible."